



LA HOJA de PARRA



EDICIÓN ESPAÑOLA

Méndez Alvaro, 2, 1.º • Apartado 547.

Horas: de dos á cuatro de la tarde

CARAS BONITAS

SUMARIO

- VICENTE VEGA
Sección vermouth.
- ADOLFO SANCHEZ CARRERE
Mis cuplés: La casa de mis
amores.
- LUIS DE OTEYZA
En tal día como hoy: Muere
Juana, «la Loca».
- ANTONIO DE LEZAMA
Juicio crítico sobre «En tal
día...».
- FEDERICO GONZALEZ RUIZ
Juan Lanas (el sueño de un ma-
rido).
- J. PEREZ RAMIREZ
Eres.
- MANUEL DOMINGUEZ
Los bailes clásicos: «Fuencarral»
- F. DE LA ESCALERA
La caza con liga.
- JORGE MANRIQUE
A un desengañado.
- DE REDACCION
Los caricaturistas: Una Exposi-
ción notable.
- MATEOS, TINO, BÉTICO, MO-
RALES, PINGARRON y M. - S.
Varios dibujos y retrato de
«La Perchelera».



«LA PERCHELERA»

Bellísima cancionista que ha alcanzado un éxito resonante en el

teatro Romea.

Biblioteca Regional de Madrid

5 céntimos



¡ESTO SE VA!

Al buen humor aludo. A ese buen humor legendario de los madrileños, y extensivo al resto de los españoles. El buen humor nos deja, y es lógico que así suceda. Para estar alegre, precisa comer bien, vivir bien, hacer vida de «turista», que diría el tío de «Las de Caín», y nosotros... «arranca un ¡ay! su angustia al moribundo»... ¡Triste! ¡Lúgubre! ¡Y cómo no?

¡QUE MAS QUISIERA ELLA!



—Pues también tú amiguítá Antonia engaña á su marido.
—No la hagas caso. Eso es un rumor que ella hace correr.

Por si no fueran bastantes las calamidades que como individuos de la especie humana nos corresponden, los mangoneadores de la «cosa pública» parece que se empeñan en llenar de sombras nuestra vida. Y cuando todavía ostentan las fachadas jirones de aquel bando de la Alcaldía que nos ve daba á los descendientes del padre Adán manifestar en voz alta la admiración que nos producía la presencia de una tatatatata... ranieta de Eva, el ministro de la Guerra (! Zape! ¡ Vista á la ley de Jurisdicciones!) atenta con ensañamiento y premeditación á la sana y franca alegría del pueblo madrileño.

Con pretexto de no sé qué diablo de economías, el Sr. Echagüe suprime las músicas de los regimientos. Día de luto el que tal cosa se apruebe. Esas músicas militares son algo muy del madrileño. No debían figurar en el presupuesto de Guerra, sino en uno de imprescindible necesidad: el presupuesto de salud y vida nacional. ¡Consentiremos los madrileños que desaparezcan las bandas militares, á cuyos compases aprendimos á andar? No, mil veces no. Y yo, humildísimo conato de escritor festivo (festivo, sí, pese á estas amargas líneas), advierto desde ahora al señor ministro de la Guerra que tendrá en mí á su más feroz enemigo si intenta que tal reforma prospere.

¡Ah! No crea Su Excelencia que estaré solo en mi protesta. Pues, ¡qué!, ¿acaso no me ofrecerán su apoyo las niñas provincianas que aprendieron á amar... y á hacer otras cosas peores al son de la música que en el centro de la pueblerina plaza tocaba aires cursis, pero enervantes, para aquellas ingeniosas, terriblemente ingeniosas, mozas? Y «las castizas» que en la noche veraniega, y al compás de la habanera ó del «schottis» de «la de Ingenieros»

se ceñan, lúbricas, á su hombre, ¿me negarán su decidida protección? ¡Ea! ¡Que no, y no! Además, todos los que ahora integran esas «filarmónicas» de uniforme, ¿qué van á hacer? ¡Qué situación más comprometida la suya! ¿Qué les dirá su mujer ó su novia cuando vean que no pueden usar el instrumento? ¡Qué van á tocar esos hombres? Las consecuencias, desde luego. Y yo toco una marcha, y me retiro más que á prisa. La indignación me impide reflejar en las cuartillas lo gracioso que soy; y más que una «Sección vermouth» parece esto un té «funeral». Conque... (*Mutis rápido.*)

VICENTE VEGA.



MIS CUPLÉS

LA CASA DE MIS AMORES

(MÚSICA DEL MAESTRO MODESTO ROMERO)

I

La casa donde yo vivo
fué la escala de mi amor:
en casi todos sus pisos
habité.

En el tercero derecha
hace algún tiempo viví.
Mi novio era un joven fuerte
y gentil.

La mucha escalera
nunca le rendía,
y, contento siempre,
á verme subía;
y como con ello
me hacía gozar,
con frecuencia al tercero derecha
solía llegar.

¡Qué felicidad
es tener un novio joven
que nos quiera de verdad!

II

Al cabo de cierto tiempo
con él tuve que acabar,
porque, como todos, era
un truhán.

Tratando de consolarme,
un diputado, cortés,

CULINARIAS



—Dígale usted á la dueña que esta chuleta está muy dura.

—Bien, señor; pero eso, á ella, no le parece un defecto.

me hizo el amor, y por novio
le acepté.

Como los cuarenta
cumplidos tenía,
tantos escalones
subir no podía;
y al piso de abajo
me hube de mudar,
porque el pobre jamás del segundo
podía pasar.

¡Qué felicidad
es tener un novio rico
que nos quiera de verdad!

III

También con el diputado
llegué un día á regañar,
porque el hombre muy á menos
vino ya.

Buscando nuevo marido,
pretendí un senador,
y en seguida mis amores
le di yo.

Como es un vejete
que cumplió ya ochenta,
ni un peldaño sube,
porque se revienta.
Y el piso segundo
me hizo abandonar,
porque dice que en el bajo centro
le gusta habitar.

¡Qué felicidad
es tener un novio viejo
que nos quiera de verdad!

ADOLFO SANCHEZ CARRERE.

19-11-915.

LUIS DE OTEYZA

En tal día como hoy

ABRIL

11

1555

Muere Juana

«la Loca»

Esta buena doña Juana, que en vida de su esposo, el bellissimo archiduque Felipe, ya había dado evidentes pruebas de enajenación mental, como, por ejemplo, la de arrancar los pelos á una de las damas de su corte, sin otro motivo que el de suponer que la blonda cabellera de la tal señora era del gusto de Felipe, «el Hermoso», caau-

DE LA VECINDAD



—Fijos cómo nos mira desde abajo el chico de la portera. Luego dice su madre que le estamos abriendo los ojos...

—Y él dirá que más abiertos los tenemos nosotras...!

do se quedó viuda, enloqueció completamente.

Los celos que, mientras su marido vivió, la atormentaron, siguieron atormentándola después de la muerte de

éste, hasta el punto de hacerla no querer separarse del cadáver, temerosa de que el difunto se levantase algún día del catafalco y se fuese á correr una de las juegucitas á que tan aficionado fué cuando respiraba, comía, bebía, etc., etc. Por eso, cuando el cuerpo del precioso Felipe recibió sepultura en Tordesillas, en Tordesillas se quedó doña Juana á vivir, haciendo la construyesen un aposento en el mismo monasterio de Santa Clara, cuya cripta albergaba los restos de su esposo, para poder vigilar constantemente la tumba de este calaverón, por un por si acaso.

Cuarenta y siete años nada más estuvo doña Juana, «la Loca», más loca cada día y cada día más llena de amor hacia aquel lindísimo Felipe, que juzgaba insustituible, ya que no quiso ni recibir siquiera la embajada que, en nombre de Enrique VII de Inglaterra, acudió á solicitarla en matrimonio. Para Juana, desde que murió su Felipe, no hubo nada en el mundo, ni corona, ni familia, ni luz ni Sol, pues decía que «una viuda que ha perdido el sol de su alma no debe jamás exponerse á la luz del día», por lo cual no se asomaba á las celosías de su celda mas que de noche, y eso lo hacía para recrearse con la contemplación del sepulcro de su marido, que tenía bajo las ventanas.

Al fin, hoy hace trescientos sesenta años, Juana falleció, y falleció gozósísima, porque pensaba que iba á unirse en otro mundo mejor con su esposo adorado. ¡No sabía la infeliz lo que para final de su vida de martirio la esperaba en el otro mundo!

Doña Juana, al abandonar la Tierra, se fué al Purgatorio buscando á su esposo, y allí le manifestaron que éste no había permanecido en tal lugar mas que un par de semanas, pues se marchó siguiendo á un ánima femenina que cumplió condena. Fué luego la infeliz al Cielo, y se enteró allá de que habían tenido que expulsar á su marido porque, abusando de la hermosura que poseía, se había dedicado á la conquista de las once mil vírgenes, haciendo entre ellas un estrago atroz. En el Infierno, donde bajó después desesperada, le manifestaron que también de allí expulsaron al terrible Felipe, atendiendo á que se quejaban los diablos de que les aumentaba los cuer-

mos. Y en el Limbo le dijeron que no le habían querido dejar entrar por temor de que corrompiese á las menores.

Por fin, en los espacios interplanetarios encontró Juana, «la Loca», á Felipe, «el Hermoso»; pero ¿sabéis cómo le hubo de encontrar?... ¡Horrorizaos!... ¡¡¡ Haciendo el oso á la Osa Mayor!!!

LUIS DE OTEYZA.



¿Verdad que Luis de Oteyza tiene muchísima pajolera gracia y un talento muy grande?

Yo hace infinidad de años—unos veinte—que conozco á Oteyza, y muy pocos menos que deseaba decirle al público que el autor de las efemérides de «El Liberal» es un excelente escritor, un estupendo periodista y un caballero digno de los tiempos de la Tabla Redonda.

Por todas estas cualidades, ocupa Luis de Oteyza un puesto preeminente entre los literatos contemporáneos, y, por ellas, su firma se ha hecho popular, y la buscan todos al comprar «El Liberal», y se vende su libro «En tal día...» como si fuese pan bendito. Y, por esto, yo, que quiero á Luis de Oteyza paternalmente, que participo de sus gustos, de sus aficiones y de sus locuras, proclamo á voz en cuello que mi camarada es uno de los mejores periodistas de España, y no digo el primero porque no quiero que proteste el Doctor Bombarda.

La audacia, la desenvoltura y el gracejo de Oteyza son los de un bravo señor florentino burlón y desvergonzado á quien importa un ardite jugarse á cara ó cruz el pellejo por una frase de ingenio ó un gesto elegante y valiente.

En las polémicas periodísticas y en el terreno privado, tiene Oteyza arrogancias que le hacen peligroso, y rasgos generosos que le conquistan todas las voluntades, porque demuestran que, ante todo y sobre todo, es un caballero intachable y un hombre bueno.

Así se explica que, en saloncillos, y redacciones, y en el Congreso, se acoja la presencia de Luis de Oteyza con agrado, y que más de uno tiemble ante la idea de que la sátira del temible periodista señale sus flaquezas y le haga caer en el ridículo para no levantarse más.

El libro «En tal día...», recopilación de las efemérides publicadas en «El Liberal» desde 1.º de Enero al 30 de Junio, es un acierto indiscutible y un triunfo que debe de enorgullecer á Luis de Oteyza, porque, además de

venderse rápidamente los ejemplares, la crítica alaba sin tasa la labor de erudición y de ingenio del autor, y le prodiga los más cariñosos elogios.

Yo también encomiaría el libro de Oteyza;

INDIRECTAS



—Es usted preciosa, y, además, lleva usted muy bonitos adornos.

—Y eso que no sabe usted los que le pongo á mi marido.

pro no me atrevo, como no me atrevería á ensalzar el trabajo de un hermano, y me contento con participar de su alegría y con felicitar á su editor, el inteligente y simpático Claudio Santos.

¡Lector, compra «En tal día...»!

ANTONIO DE LEZAMA.

¡En el baile que LA HOJA DE PARRA dará, como de costumbre, este año, si que va á ser preciso “agarrarse”!

JUAN LANAS

(EL SUEÑO DE UN MARIDO)

I

Ocho meses llevaba de casado con aquella mujer, tan bella como arpía, y cuenta que difícilmente hubiera podido encontrarla más hermosa el mismísimo Diógenes, dado caso de que ese señor hubiérase querido tomar la molestia de buscarla con su linterna. Ocho meses que, más que de matrimonio, podían llamarse de infierno, y

SOLILOQUIOS



—Mis amigas me creen feliz con ese vejeterio. «¿De qué te quejas?— me preguntan—. Amas y eres amada...» Sí; pero no es lo mismo...



—No me hables de él; no puedo verle ni en pintura...

—Sin embargo, él habla de casarse contigo.

—¡Ah! ¡Eso es otra cosa!

creo que nunca con mayor propiedad se haya empleado esta palabra.

Caprichosa hasta dejárselo de sobra, era Consuelo de esas mujeres que jamás encuentran la satisfacción de sus caprichos en nada de lo que sus maridos pueden proporcionarles.

¡Pobre Juan Lanás! ¡Pobre de mí!... ¡Paz?... Nunca la hubo en mi casa, porque, á pesar de que yo desde el primer momento habíame impuesto la penitencia de decir «amén» á cuanto oía de boca de mi esposa, de aquella falsa mujer que tantos juramentos me hiciera en días venturosos, ella siempre encontraba motivo de injuriarme, y no, en verdad, con las mejores palabras del Diccionario castellano. En fin, ustedes ya saben por desgracia, ¡por desgracia, sí!..., lo que es una mujer cuando se propone «dar la lata» á un hombre bueno, como yo he sido en todos los instantes de mi vida.

«Pero he aquí—pensaba yo—la cruz que el Señor ha tenido á bien darme para ganar la gloria»; y este pensamiento me hacía vivir feliz en medio de mi desventura.

II

Habiame quedado profundamente dormido, y mi imaginación vagaba por mundos completamente desconocidos para mí hasta entonces. Mi figura, como las de cuantos me acompañaban en aquel viaje, había cambiado en un todo; no era la de un hombre, y menos la de un cuadrúpedo: consistía en «una especie de envoltorio» blanco, muy blanco, salpicado á trechos por unas manchas de diferentes tamaños, algo así como un copo de nieve manchado de fango de la tierra, y pase la comparación...

Eramos almas, cuyos cuerpos habíanse quedado en el otro mundo, mientras nosotras, pobrecitas, teníamos que comparecer ante la presencia del Supremo Juez, quien, una vez juzgados nuestros actos, había de darnos á cada uno nuestro destino.

III

Llegó el momento solemne, y tras un minucioso examen, llevado á cabo por un señor de luengas barbas y aspecto venerable, oí una voz, la del Padre Eterno, que, dirigiéndose á mí, decía:

—Tú, al Limbo...

¡Pobre de mí! Al Limbo, y, que con tanta resignación y paciencia había llevado en vida la cruz, creyendo hacerme acreedor á la Gloria!...

En seguida, otra voz más atiplada, y por cierto muy conocida para mí, me dijo:

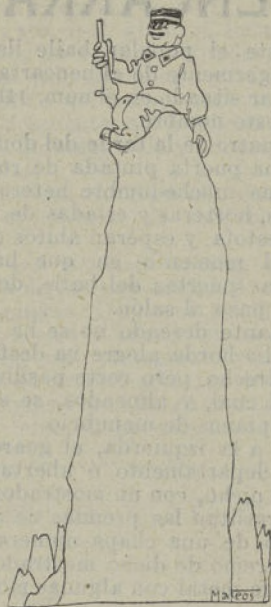
—¡Juan Lanas habías de ser!... ¡Te convences cómo en todas parte te toman por «un primo»?

.....

Era mi mujer, que aquella mañana me daba los «buenos días» riñéndome, como de costumbre, porque la noche anterior la había entregado una peseta falsa que me dieron en la tienda de comestibles de la esquina...

FEDERICO GONZALEZ RUIZ.

TOMANDO POSICIONES



Regalos que la guerra ofrece á las lectoras que buscan ¡un hombre de «buena posición».

ERES

Eres, mi amor, propicia, grata, como la sombra;
eres airosa, esbelta, frágil, como la llama;
blonda, como la niebla-humo de los picachos;
dócil, como la ondina muda sobre la playa...
Eres obsesionante, niña, como la esencia
tenué, que no revela nunca donde se exhala;
eres obsesionante, niña, como la nota
última de un concierto lírico que se acaba...
Eres, en fin, sabrosa, cálida, como el mosto;
tierna, como las flores débiles de las zarzas;
tienes la interesante calma de los barrancos;
citas como la estrella; besas como las auras...
Tientas como la ignota perla de los bajíos,
como el veneno dulce, como las frutas agrías...;
eres arrobadora, mágica, como el opio;
fina, como la gata;
cándida, como el hielo;
bella, como la estatua...

J. PÉREZ RAMÍREZ.

LOS BAILES CLASICOS

"FUENCARRAL,"

Es este el popular baile llamado vulgarmente de «Fuencarral» por estar situado en el núm. 141 de la calle de este nombre.

A las cuatro de la tarde del domingo, y ante una puerta pintada de rojo, se agolpa una muchedumbre heterogénea de chulos, horteras y criadas de servir de baja estofa, y esperan ahitos de ansiedad el momento en que han de abrirse las puertas del baile, dejando franco el paso al salón.

El instante deseado no se ha hecho esperar. La horda alegre va desfilando por el estrecho, pero corto pasillo, á lo largo del cual, y alineados, se extienden tres pianos de manubrio.

Luego, á la izquierda, el guardarropa; un departamento ó abertura en forma de nicho, con un mostrador donde se depositan las prendas de abrigo á cambio de una chapa numerada, y en un extremo de dicho mostrador una bandeja de metal con algunas monedas bronceas.

El acceso al salón es por una puerta forrada de hule ó gutapercha de color achocolatado, en la cual un letrero escrito con clavos ó tachuelas de cabeza

de metal dorado dice: «Paso al salón.»

Este, como en la mayoría de esta clase de bailes, es rectangular, con los muros recientemente empapelados, el pavimento de madera, encerado, y colgantes del techo dos focos ó arcos voltaicos de extensa iluminación.

En el centro se levantan tres columnas, decoradas con espejos pequeños, y cuatro bombillas eléctricas en cada una; bancos con asiento forrado también de hule circundan el local.

Empotrado en un testero existe un espejo largo y estrecho, en el cual unas letras de pintura blanca, que no son precisamente primores cangráficos, anuncian: «Los miércoles de moda, gran banda militar y rifa de un conejo.»

Encima de la puerta de entrada, una tribuna ó palco sirve para descanso y estancia de la charanga y el «manubrio».

Una puerta, sita en un rincón del salón, y unos cuantos escalones sirven de descenso hasta una cueva ó sótano y conducen al ambigü.

En este reinaba la borrachera y la algazara; sentados en torno de un velador, repleto de botellas y vasos, hallábanse congregados y discutiendo varios chulos, que apuraban las bebidas escanciadas en las vasijas.

De un grupo de ellos emergió una voz gutural, con un tonillo lastimero, que entonaba unas coplas jocosas, llamadas «chufas», cuyo humorismo, al salir de su garganta, convertía sus notas alegres en melancólicas, debido á la tristeza de su estilo.

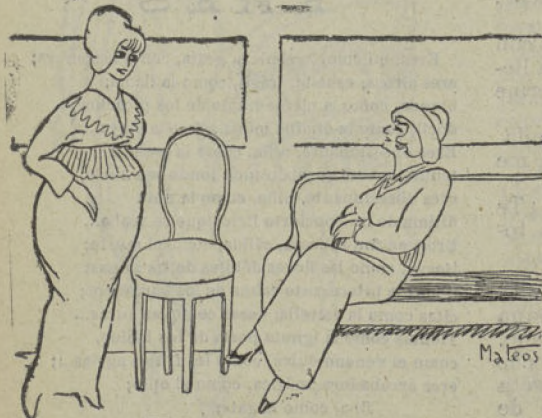
«Una mujer preguntaba á su sobrino Manolo, cuando en los «recaos» tardaba:

Al terminar coreábanle sus amigos con grandes voces, y llevando el compás con los pies y los vasos:

«¿De dónde vienes, Manolo? —Vengo de la lechería»...

«Alejandro el Tulipa», que era el «cantaor», después de encender una cerilla para hacer revivir la colilla de su cigarro y echar un trago de «peleón blanco», siguió, enfático, cantando sus coplas, que más bien parecían lamentos:

DE LO QUE NO HAY



—Le extrañará á usted verme aquí ahora, cuando ya no hay mujeres que hagan visitas...

—¡Lo que no hay es hombres!

MEJORAS EN EL SERVICIO

TIND



—¿Pero es que me voy á pasar la vida sirviendo «mellos chicos»?—

—Mujer, yo procuraré que te atiendan y sirvas algún chico entero.

«Me tienes que decir, Rita, qué es lo que te gusta ser: ¿chulapona ó señorita?»...

Y la zambra bullanguera coreaba otra vez:

«Chulapona, chulapona, eso dicen cuando pasa mi persona»...

Ellos mismos se animaban y jaleaban.

—¡Olé, olé y olé!—dijo «Miguel el Fumista». «Chamuyas» tú de «burnó» un «rato largo» de «jipíos».

—¡Me río yo del Mochuelo! ¡Cantas «fetel»—asintió «Paco el Merluza».

Y «El Tulipa», orgulloso por los elogios encomiásticos de sus camaradas, repetía:

«Me tienes tú que explicar qué es lo que vas á ponerme esta noche «pa» cenar»...

Ahora chillaban más los chulillos, coreando el número de los paraguas de «El amigo Melquiades»:

«Bacalao... bacalao... bacalao»...

En otra mesa, sentados en pintarrajeadas banquetas, descansaban en amoroso idilio unos novios. Era él «Antonio el Fresco», de cariz anémico y pálido; sus ojos, glaucos, extraviados, nimbados de ojeras profundas, denotaban una vida turbulenta y viciosa, pasada entre golfemia, ramerías y hampones, frecuentando burdeles y tabernas. Su indumentaria y ademanes eran achulados.

Ella no era chula; á ello debía agradecer el carecer de sobrenombre ó apodo.

Era una modesta criada, como la mayoría de las que acuden á este baile los domingos. Desde el pueblo, había venido á servir hacía veinte días. Su inocencia y su porte tosco y burdo delataban su procedencia provinciana.

El pespicaz chulillo «Antonio el Fresco» la enamoraba solamente con el

LA AFICIÓN Y LA ESTACIÓN



Los dos «fenómenos» se han hinchado de ganar dinero este Ver. no sin saber me er la «espá» por su sitio; por el Invierno, en cambio, la meterán muchísimas veces sin ganar un céntimo y, algunas, perdiéndolo...

propósito de lograr las primicias amorosas de la lozana y ruborosa joven, y esforzando su paciencia hablaba de amores y de versos, cuya recitación ella escuchaba con arrobó, boquiabierta y ensimismada.

—Mira, Lucía, te voy á recitar los versos del «Tenorio».

Y Antonio, expeditivo, cogiéndola

POR SI ACASO



—¿Quiere usted que bajen un paraguas por si acaso?

—Gracias. Preferiría que, por si acaso, me acompañase usted en un coche.

una mano entre las suyas por debajo del velador, con los pies entrelazados, los ojos centelleantes de deseo y los rostros muy juntos, empezó:

«No es verdad, ángel de amor,
que en esta apartada orilla...
¡Camarero, una rodilla
«pa» limpiar el velador!

Así exclamó «El Tulipa», dando una

palmada y llamando al camarero para que limpiara un poco de vino vertido en la mesa.

En el salón resonaron los acordes de la banda militar, que preludiaba los primeros compases de una jota. Aquello quería decir que la hora era avanzada, y que estaba próximo á terminar el baile.

Las parejas, impetuosas y aceleradas, mecían sus cuerpos al compás del vertiginoso desenfreno de la música.

—¡Ahí va, «grulla»! ¡Es usted de «pronóstico recervao»! ¡«Cuidao» qué «peonzas» exclamó, malhumorado y dolorido de un pie, «El Fumista», á quien había pisado su pareja, una infeliz criada—. «Amos», anda, «so paya», date la «zurí».

—Oiga usted: ¿qué hora es?—preguntó, impaciente, Lucía á «Antonio el Fresco».

Habían dado las nueve; pero éste, que deseaba retener á su lado más tiempo á la cándida muchacha, la dijo, después de consultar el reloj:

—Las siete.

A pesar del fingido atrevimiento y avilantez del chulillo, la muchacha comprendió la mentira de su novio, y, presa de gran aflicción, ante el temor de llegar tarde á su casa, prorrumpió en desconsolado llanto, cuyos lagrimones resbalaban perezosamente por sus sonrosadas mejillas.

—Yo no voy esta noche á mi casa... Debía haber ido á las seis, y me regañará la señora...

Entonces, «Antonio el Fresco», aprovechándose de la ocasión, fingióse hospitalario y caritativo, y la hizo esta proposición:

—¡No llores, tonta!; yo te llevaré á casa de mi tía... que vive aquí cerca.

La inocente menegilda aceptó, y cayó en el faunescó lazo que hábilmente la tendió el experto conquistador. Y éste, adivinando una noche voluptuosa de lujuria, radiante de alegría, llamó al camarero, y del bolsillo de la criada sacó unas monedas y pagó la consumación.

Después, alejóse con su conquista, aforando una noche pletórica de placeres y deseos carnales...

MANUEL DOMINGUEZ.

La caza con liga

I

AQUEL día, Luis Domínguez salió solo á cazar. Era un tiempo nublado y triste, poco á propósito, ciertamente, para una expedición cinegética.

Sin embargo, se internó decididamente en la montaña, y sin otra diversión que la de ver retozar á Dik, su perro favorito, paseaba y cavilaba, remoleando por entre las zarzas y los tomillos su malhumor y su misantropía.

—¡Si habrán acatado también los conejos el decreto del descanso dominical? No se ve uno ni con lentes—pensó.

Pero al poco rato, y en medio de una espesura, se quedó sorprendido ante la actitud recelosa de Dik, que se quedó parado en seco y con una manita levantada.

—¡Hola!—se dijo Luis—. Esto parece que se anima.

Preparó la escopeta, quedó al acecho y, al ver agitarse un matorral, se dispuso á hacer fuego. Pero no un conejo, sino una deliciosa morena, se asomó por detrás de las matas, y le dijo, entre asustada y risueña:

—¡Cuidado, cazador; no tire usted, que estoy yo aquí!

II

—Buenos días, lucero.

—Buenos días.

—¿Qué haces aquí solita?

—Me he perdido. Venía cogiendo sarmientos; me he alejado de la viña, y... no sé dónde estoy.

—¿No anda cerca tu novio?

—¡Ay! No, señor; yo no tengo eso.

—¿A tu edad?

—¡Bah!...

Luis Domínguez se le acercó, y, como quien no hace nada, le echó el brazo por la cintura.

—¿Quieres que te lleve á casa?

—¡Dios mío! ¿Pero á cuésta?

—No, mujer.

—Como me coge usted...

Luis se echó á reír; la joven también. El idilio iba tomando trazas de pasar á mayores.

Afortunadamente, se levantó de los árboles una bandada de pájaros, y la

joven alegremente sorprendida, cogió la escopeta del cazador.

—A ver si sé.

Y tiró. Dos ó tres gorriones cayeron muertos.

Luis, entusiasmado, para premiar el

LOS CLÁSICOS



—«¿Vuelve el polvo al polvo?—¿Vuela el alma al Cielo?»—La primera es cosa—que á negar me atrevo.

buen tino de la improvisada cazadora, la cogió y la dió un beso.

—¡Eh! Mucho ojo: ¡aquí hay coto, cazador!

III

Almorzaron. Y la bota, que estaba re-

pleta, quedó pronto sin zumo. En esto el cielo se encapotó. Una llovizna lenta empezó á caer.

—¿Tronará?

—¿Por qué? ¿Te da miedo?

—¡Ay, sí!

—No te importen los truenos; donde hay dos personas juntas que se quieren, no caen los rayos.

—¿No?...

La lluvia arreció; una bocanada de aire caliente, de tormenta, vino.

Se acurrucaron al pie de un árbol, muy juntos; la electricidad de la atmósfera les ponía en relativa tensión nerviosa.

—¡No me abrace usted tan fuerte, por Dios!

—¡Mujer, si son los nervios!

IV

Hubo una clara; un rayito de sol pá-

UN SACRIFICIO



—¡CÓ no! ¿Pero ha estado usted ahí mientras yo me bañaba?

—Sí, señorita: he hecho ese sacrificio. Me estoy domando la voluntad.

—Pues ¡vaya un modo de domarla!

¡QUÉ PREGUNTAS!



—¿Te vienes, pollito?

—Enseguida. ¿No lo ves?

lido asomó por el cielo, rompiendo una nube.

—Me voy.

—¿No quieres que te acompañe?

—¡Ay, no! ¿Y si nos viesen juntos?

Luis la ayudó á ponerse el atado de sarmientos sobre la cabeza, y, tristemente, se separaron.

—Adiós.

—Adiós.

V

Luis Domínguez regresó melancólicamente hacia la ciudad.

El perro va delante, llevando una cosa entre los dientes.

—¿Qué es eso, Dik?

Dik se acercó hasta su amo, y Luis reconoció la presa que llevaba el perro.

Era una liga.

F. DE LA ESCALERA.

Lea usted

“*Joselito en El Pilar*

ó

El sitio de Zaragoza,

por CLARITO

¡INTERESANTÍSIMO!

CINCUENTA CÉNTIMOS en toda España.

A un desengañado

A ti, que conoces la vida; á ti, que conoces la hiel del desengaño y que conoces también mi conducta, he de dirigirte estos mal escritos renglones para contarte triste historia, en la seguridad que has de escucharla, y que, si en ella va algo de inmoral ó de tontuna, has también de perdonarla.

Ya sé que, al recibir mi carta, pensarás en mí y recordarás al muchacho alegre, cariñoso, bueno; no: ya no existe aquel amigo que tú recuerdas: en lo material, es el mismo; pero en lo moral, en sus sentimientos, ¡cuál variado se encuentra! Ya no es alegre el bueno, el que siempre te aconsejó, como norma sagrada, los deberes de la sociedad y la Moral: es un perdido; el hombre honrado que tú conociste no sabe si está cuerdo ó es un loco.

He aquí la historia:

En esa edad hermosa en que las niñas no piensan mas que en sus juegos infantiles y saltan y corren por el campo, respirando á pleno pulmón el aire sano de la montaña, cogiendo flores para adornar la cabeza de su muñequita, de su hijito, como ellas la llaman, á quien, inocentes, pegan y riñen porque ha sido malo, y, cansadas, cantando alegres un himno á la vida, vuelven á buscar el descanso en un hogar todo afecto, todo cariño, donde sólo caricias le esperan de la madre, que, solícita besa, todo amor, al pedazo de su alma, por quien diera su vida, y que, educándola en el santo amor á Dios, hace que antes de dormirse rece, al compás de ella, oraciones para que sea buena y también para que perdone á los malos; cuando no hay ilusiones engañosas; cuando á los afortunados de esta miserable vida sólo les rodea un ambiente todo amor y dicha, una niña de ojos negros, que hoy matan mi vida, hermosa como el Sol, triste como paloma sin nido, rueda de camino en camino sin que la acompañe el cariño santo de la madre, sin que nadie acaricie su débil cuerpecito y bese con casto amor su cara, bella como la rosa. Su cuerpo no siente caricias: siente el latigazo del verdugo, que, pensando únicamente en su interés, quiere á fuerza de sufrimientos, sin preocuparle

para nada que aquella niña desafortunada debe sentir caricias y correr por el campo en busca de sol, de vida; quiere conseguir de aquella víctima del Destino la artista prodigiosa que ha de llevar, á costa de su sacrificio, mucha gente á su circo, esa gente que, cuando más peligro ve en el trabajo, más henchido de satisfacción se encuentra, y con ello mucho dinero que llene sus bolsillos de avaro sin concien-

DE «EL NIDO DEL PRINCIPAL»



Ella.—No te apures por la camisa. Cuando llegemos á casa, te la paso la plancha, y tan estirada.

El.—La verdad, que si todo tuviese tan fácil arreglo...

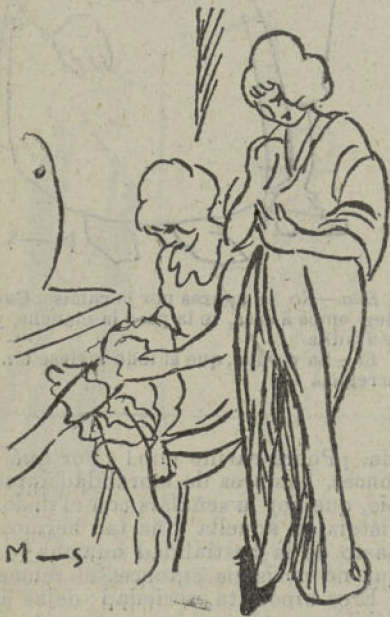
cia. ¡Pobre cariño mío! ¡Por qué, entonces, hombres de moralidad intachable, que hoy la señaláis con el dedo, no visteis en aquella niña tan hermosa el pasto de la bestialidad humana? ¡Por qué no pusisteis entonces el remedio?

Eres hipócrita, sociedad: dejas á los débiles en el arroyo; no te preocupas de protegerlos, de enseñarlos á cumplir con los deberes que impones, y, cuando, ya mayores, cometen el delito, los desprecias, los señalas con el estigma de

lo malo, sin tener en cuenta que tu descuido es el culpable de su desgracia.

Pues bien, querido amigo: esa niña, esa hija del infortunio, hoy mujer, es la que ha hecho esa transformación en mí, de que te hablo. ¿Será que las almas que sufren se buscan, se unen y se funden en una sola? Porque yo tampoco he recibido las caricias santas, los besos apasionados, puros, llenos de amor: yo también he sido de los infortunados que, muy pequeños, perdieron el más grande de los cariños; pero sea ó no esto, yo la quiero con toda mi alma, y aun á sabiendas de que no corresponde á mi cariño, no puedo olvidarla; no tiene ella la culpa de no querer: vendió su cuerpo por el vil dinero, y con ello vendió también lo más grande de su alma; y hoy, la Chula, como todos la llaman, la niña bonita de que te hablé antes, es la hétera que, rindiendo culto al cariño falso y canallesco,

¡CÓMO ESTÁ EL «ARTE»!



—Mamá, con lo que yo sé, mejor que artista, debiera ser institutriz...

—¿Institutriz, tú? ¡Qué crímen! ¡Teniendo unas piernas como una señora...

ría, y canta, y alborota para agradar á todos; y tu amigo, á sabiendas, comprendiéndolo, quiere mucho. ¿Qué le importa no ser correspondido? Pero tu amigo no ha perdido la dignidad: tu amigo discurre, piensa, sabe que se perjudica, sabe que un rato de felicidad ha de proporcionarle días y días de sufrimiento, y, sin embargo, no puede desasirse de este poder que lo mata, de este extraño dominio que lo envuelve, que lo tritura. ¡Si supieras lo que sufro, lo que ambiciono!... Yo, que siempre fui indiferente á todo, quisiera tener un poder especial, que la hiciese aborrecible á los ojos de los demás; en mi loco desvarío, aborrezco al dinero, á ese poderoso señor que todo lo consigue. ¡Cuántas, por una joya hermosa que orendó sus ojos, perdieron su honor! En cambio, vosotros, desheredados de la Fortuna, que con vuestro trabajo proporcionáis al grande ese señor poderoso de que os hablo, y que ha de arrebatar vuestro cariño, ¿qué vale, infelices, pobres ilusos, vuestro sacrificio? ¿Qué vale la vida de un pobre bohemio?...

Compadece á tu amigo. Dentro de poco, cuando la venda que ciega sus ojos se convierta en cenizas, será un desilusionado, y, entonces, ¡pobre el amigo de tu alma!; entonces, sin las caricias tuyas, sin tener la esperanza de su cariño, tu amigo querido será un pobre sin vida; sin la esperanza de ese cariño, vivirá una vida de desengaño, pensando siempre en la carita de rosa, en unos ojos negros que lo mataron, que se llevaron un pedazo muy grande de su alma. Llórale, porque, quizás muy pronto, tu amigo será un hombre sin ilusiones, sin esperanzas: será uno de esos seres misteriosos que, siempre cabizbajos y pensativos, van errantes por paseos melancólicos y solitarios, donde el murmullo de la gente que ríe y que se divierte, no le hiera, al recuerdo de sus días felices, su pobre corazón herido, mejor dicho, muerto.

A ti, querida Mercedes, te dedico estos renglones de sinceridad. Consér-

El día 20 de Diciembre aparecerá nuestro almanaque. ¡Cosa formidable, lectoras!

valos, no por su valor, que es insignificante, sino porque en ellos va un pedazo de mi vida; y cuando, rindiendo culto á tu hermosura, acudan todos á ofrendarte ramos de hermosas rosas, de claveles, rojos como la sangre, que extasien tu vista y perfumen tu cuerpo, entre todas esas flores bellas, evoca un pensamiento, negro como la noche, este pobre y triste pensamiento mío. Consérvalo; y cuando, ya viejecita, el tiempo haya marchitado como á las flores, tu cara, y todos hayan olvidado tu encantos, él, impreso en papel malo ó bueno, te recordará tus días de juventud dichosos, y, más que nada, que hubo un hombre, ó loco ó cuerdo, que te quiso con toda su alma.

JORGE MANRIQUE

PIROPOS MUNICIPALES



El de la manga —¡Camará! ¡Me río yo del escándalo que va á armar el almuerzo de LA HOJA DE PARRA, al lado de lo que va á armar u-ted!..

LOS CARICATURISTAS

Una Exposición notable

Durante el mes de Diciembre se celebrará en el elegante Salón «Arte

Moderno» (Carmen, 12) una admirable Exposición de caricaturas.

Organizada, como la del año anterior, en la misma fecha, por el ilustre crítico de «La Esfera» y «Mundo Gráfico», José Francés, será un verdadero acontecimiento artístico. A ella concurren, además de jóvenes humoristas que hacen sus primeras armas en este certamen, humoristas de prestigio y de la popularidad de «Sileno», «Tito», «K-Hito», «Echea», Castélao, Manchón, «Fresno», «Karikato», Robledano, Montagud, «D'Hoy», Bartolozzi, Penagos, Ramírez, «Bon», Márquez, Pujados, Pellicer, Galván, Cerezo Vallejo, «Demetrio», Izquierdo Durán, Alcalá del Olmo, Antequera, Mateos, López Rubio, etc.

Se publicará, con el catálogo, una magnífica Revista de veinticuatro grandes páginas, titulada «Humorismo», y cuyo original artístico y literario—incluso el dibujo de la portada, obra de Goya—será rigurosamente inédito. Cada ejemplar de esta Revista, titulada «Humorismo», llevará un número que dará derecho al comprador á tomar parte en el sorteo de tres de las caricaturas expuestas, á elegir entre las no vendidas tres días antes del cierre de la Exposición.

La entrada será por invitación, excepto los días de moda, en que costará cincuenta céntimos y se regalará, además de la Revista «Humorismo», un artístico obsequio á las señoras.

FOTO grafías artísticas del natural. Catálogo detallado, 30 céntimos, sellos españoles. D. Leonard, sucesor.

Rua Barao Sao Cosme,

OPORTO (PORTUGAL)

(Franquear sobre con sello de 10 cts.)

Agentes exclusivos en Suramérica,

MASIP Y COMPAÑIA

RIBADAVIA, 698.—BUENOS AIRES

Viuda de José Lerín

encargada de la venta de LA HOJA DE PARRA en Madrid (Abada, 22, tienda).

Establecimiento tipográfico de «El Liberal».

PASTORA IMPERIO ■ : : LIBRO DE INTIMIDADES

UN TOMO EN 8.º DE 130 PÁGINAS, 2'50 PESETAS

CONTIENE ESTE LIBRO: «El relicario de sus confidencias». — «Cómo empezó á bailar Pastora». — «La gloria del *dét ut*». — «Los dos duros más bendecidos». — «Por qué pasó á llamarse *Pastora Imperio*». — «Un célebre baile de máscara». — «Los comienzos de la *Fornarina*». — «Los amores de la *Imperio* y el *Gallo*». — «La *Imperio* sueña con ingresar en un convento». — «La *Imperio*, en su hogar». — «Su devoción por la Virgen de la Esperanza». — «Caridad hermosa», etc., etc. — Una magnífica portada y profusión de fotografías. — Se envía á provincias, certificado, por 3 pesetas en sellos de Correos, ó Giro Postal. — Los pedidos, con su importe, únicamente á **Antonio Ros**, librero, **Jacometrezo, 80, 4.º derecha, Madrid**.

Exportación por mayor de revistas, periódicos y libros á España y Extranjero. — ON PARLE FRANÇAIS.

ANTES, EN EL LECHO CONYUGAL, Y DESPUES

Condiciones que han de reunir el hombre y la mujer para considerarse aptos para la relación sexual (órganos genitales, estructura, dimensiones, defectos que imposibilitan, etc.) Consejos que deben tenerse en cuenta en la relación sexual para que ésta se verifique en forma fisiológica (placer, duración, posiciones masculina y femenina, etcétera); precauciones que deben adoptarse para que los abusos no debiliten, perturben ó aniquilen el poder genital, conservándose siempre la virilidad y potencia de la juventud más robusta. Es, pues, este libro una verdadera guía para el hombre y la mujer que quieran conocer los secretos más íntimos de la relación sexual, considerando su placer y detallando las aberraciones del instinto genital, hijas de la lascivia y el libertinaje. **3 pesetas**. Buenas librerías de España. En Madrid, Fe, San Martín, Puerta del Sol, 15 y 6; Ros, Jacometrezo, 80. Se remite por correo, certificado, enviando 3 pesetas por Giro Postal á *Archivo*, Apartado 432, Madrid.

CUATRO LIBROS INTERESANTES

Fruta prohibida. • Los quince goces del matrimonio.

Misterios y secretos del lecho conyugal (dos tomos con grabados).

Se envían á provincias, certificados, los cuatro tomos por cinco pesetas en giro postal, mutuo ó sellos de Correos. Al Extranjero y América se mandan por cinco francos ó un dollar. Los pedidos con su importe, dirijanse únicamente á **Antonio Ros, librero, Jacometrezo, 80, 4.º derecha, Madrid** (casa fundada en 1896). — *Biblioteca privada*. — Catálogo gratis remitiendo sellos por valor de 0,50 ptas. — *Exportación, por mayor, de revistas ilustradas y periódicos á los señores libreros y corresponsales de España y América.*

LA INGLESA

PRIMERA CASA EN GOMAS
HIGIÉNICAS

MONTERA, 35 (pasaje)
y VICTORIA, 3, Ortopedia.

(Catálogo gratis enviando sello.)

ESTABLECIMIENTO

TIPOGRÁFICO DE "EL LIBERAL,,

Impresiones de todas clases. — Cartelería. — Comedias. — Revistas ilustradas. — Cartas. — Folletos. —
" Memorias, etc., etc. "

Marqués de Cubas, 7.-Madrid